

EL Mercurio, Feb. 11, 1987.

La Democracia Cristiana y la Derecha

Una preocupación traumática de la derecha es la Democracia Cristiana. Así, ante cualquier instancia de definición programática, como ocurre en la actualidad con su proceso de reagrupación, más que plantear su propia posición y estrategia, realizan una labor de divertimento consistente en enjuiciar a la DC. Esto obedece a dos razones: la primera, evitar tanto como sea posible una definición sobre el tema de fondo: la sucesión presidencial del 89. La segunda, tratar de despejar el centro político del país ocupado mayoritariamente por la DC, de manera de estar en condiciones de disfrazarse de centro en su oportunidad. No puede ser casualidad que los dirigentes de los partidos consorciados y sus compañeros de ruta realicen un exuberante y poco habitual conjunto de artículos, entrevistas y editoriales, conformando una larga secuencia publicitaria. El objetivo apunta a mostrar que la DC es un partido estatista, socialista y por lo tanto izquierdista, en sentido clásico, demodé y apollado del término. Lo lamentable es que en su afán distractivo, pillan de vez en cuando a algún novel y desprevenido dirigente que cae en el garlito y les da tema para persistir en la polémica.

En un mercado de opinión pública tan desigual, donde los voceros de la derecha ejercen el privilegio del oligopolio, no es de extrañar que terminen ellos mismo creyendo en sus propias fantasías, lo que de paso les sirve de excusa y sedante para olvidarse de sus responsabilidades pasadas y presentes. Ante este recrudescimiento por su afición a los mitos y en presencia de esta curiosa amnesia veraniega, parecería saludable contribuir a sanar la ideosclerosis que afecta —esperamos que temporalmente— a algunos amigos de la derecha.

Vamos a ello:

La DC es un partido político cuyo fundamento es la persona humana. Reconoce en ella una dignidad esencial, con derechos superiores y anteriores al Estado. Recoge el mensaje evangélico y lo hace suyo en el sentido de que todos los hombres son iguales, y que su derecho a la vida y el acceso a los bienes de la naturaleza les son inalienables. Los hombres están, en consecuencia, regidos por el derecho natural que es en definitiva el único verdadero, permanente y la suprema regla de decisión para cualquier otro. El Estado, la propiedad y las demás instituciones que la comunidad quiera libremente darse no son de derecho natural, sino que construidos con arreglo a éste.

Finalmente, la DC postula que el arreglo social que una sociedad decida darse libremente, de acuerdo con el momento histórico y el entorno socioeconómico en que se encuentre, debe regirse además procurando el bien común. De lo anterior se desprende que, por definición, la DC es antagónica a cualquier tipo de estatismo o sociedad totalitaria, en las cuales, por definición, son violados los derechos humanos y no existen las expresiones reales y concretas de dichos derechos, como por ejemplo: elegir, disentir, acceder y difundir la propiedad, escoger dónde trabajar, dónde educar a sus hijos, profesar o no una religión, modificar una regla,

una ley o una constitución; tener un juicio justo, ser iguales ante la ley, proteger a los débiles, respetar a las minorías, impedir los abusos de poder político o económico, velar por el orden y dirimir las disputas pacíficamente.

Los derechos naturales adquieren su real eficacia cuando son puestos en práctica en el quehacer del hombre, que es un ser social y no una mercadería sujeta a la oferta y la demanda, ni tampoco un animal, sin inteligencia ni facultad de pensar y expresarse, pastando en un potrero. Porque la DC cree en lo anterior se opone al "emperador, al príncipe, al dictador, al jerarca, al zar, al kaiser, al Duce o al caudillo". Estos prototipos de gobernantes han emergido históricamente de grupos extremos de derecha o de izquierda, basados en una doctrina totalitaria donde no distingue en qué cosa los seres humanos son iguales e inviolables y en qué son disímiles y contingentes. Este error se repite hasta nuestros días.

La concepción materialista del hombre se encuentra tanto en la ideología fascista como en el marxismo. Frente a estas doctrinas la DC plantea una filosofía política esencialmente humanista, que si bien su concreción histórica es de reciente data y en elaboración, recoge la herencia espiritual de todos los humanistas que han dado testimonio y muchas veces la vida por defender la libertad y los derechos del hombre.

Nada, pues, más alejado de la ideología demócratacristiana que postular el estatismo. De lo anterior no debe desprenderse —como pudiese pensar un fanático del "laissez faire, laissez passer"— que el Estado no tiene un rol importante. Así como es incorrecto afirmar que todos los derechistas son fascistas, tampoco es verdadero que todos los izquierdistas sean marxistas o totalitarios. En ambas corrientes hay también aportes hacia el humanismo y la civilización. Ciertamente hoy la derecha chilena no es aquella que se oponía a los cementerios laicos, al registro civil, a la ley de la silla, a la previsión social, a la sindicalización.

Sin embargo aún mantienen su preferencia por los gobiernos autoritarios y una urticaria a las elecciones y los registros computacionales, y en fin, por todo aquello que los aleje de las fuentes de poder. Es casi una constante histórica en nuestro país que cuando la

derecha no está en el control del gobierno le nace una carño repentino por los militares y a algunos una tentación por el complot.

No obstante, consciente de la realidad del mundo moderno, en el cual no se puede hacer lesa a mucha gente todo el tiempo, y en el que tarde o temprano hay que dar cuenta de lo obrado, la derecha chilena busca aggiornarse hacia el centro político compitiendo a quienes ocupan ese lugar. Saludable que así sea y que haya una incorporación de ideas renovadoras en su ideario político y ojalá un esfuerzo real para alcanzar la democracia. En este punto debo reconocer que ellos poseen hoy la llave maestra para llegar pacífica y rápidamente a esta meta. Lo lamentable es que en el momento en que están en una situación privilegiada para asumir esa responsabilidad histórica, algunos de sus dirigentes se dedican a endilgar chirigotas semánticas a aquéllos con quienes se aliaron cuando la democracia estuvo amenazada. ¿Por qué la DC no era izquierdista a la hora de elegir a Marín, Moreno o Díez?

Los amigos derechistas tienen la obligación de saber que la DC es partidaria de descentralizar el poder, pero de verdad. Esto es, dar el acceso a la propiedad, a la educación, al bienestar y la justicia a los muchos que hoy no lo tienen. Será mucho pedir solicitarles que hagan un esfuerzo por comprender que sólo será posible lograr lo anterior en forma auténtica, legítima y duradera cuando seamos capaces de tener un sistema de gobierno del cual todos nos sintamos responsables, porque gananciosos o perdedores, fue el que todos concurrimos a elegir dentro de un estado de derecho.

Los tiempos futuros no serán fáciles, particularmente por la lacra extremista y terrorista. No es del caso discurrir quién le dio el afrecho al chanco. Lo importante es extirpar y prevenir la extensión de dicho flagelo, prerequisite sin el cual cualquier discusión sobre nuestro desarrollo futuro es ociosa y vana. De igual manera e importancia será necesario un gran esfuerzo de verdadera hombría y fraternidad para lograr cicatrizar las heridas abiertas, sin crear otras nuevas, de manera de poder vivir próximamente en una sociedad civilizada.

Pedro Calvo M.

